

POESÍA.

*La Sombra de Nelson de Inarco Celenio P. A., traducida
en tonto para los que no saben otra lengua que esta.*

Atencion, fátuo auditorio,
que voy á contar un cuento,
clarito, como Dios manda,
sin disfraces ni rodeos.
Pues han de saber ustedes,
como digo de mi cuento,
que en la camorra naval
que ha habido cacia el Estrecho,
de un trabucazo mataron
á ese maldito de Nelson,
que en las cosas de la mar
era el diablillo cojuelo.
Pues, señor, coge, y qué hace,
antes de irse á los infiernos
se reviste de pantasma,
y arranca por esos cerros.
Estos chisporroteaban,
señores, que era un contento;
y él con cara de demonio,
oliendo á alcrebite y cieno,
dando un berrido de toro,
dixo, si mal no me acuerdo.
Llegó vuestro San Martin,
ingleses, ya no hay remedio:
los franceses y españoles
nos geringan de lo bueno.
Bonaparte allá entre gringos
lo trae todo revuelto,

y á puto el postre de él huyen
como liebres los tudescos.

Han juntado las meriendas
gabachos y españoletos
con intencion de cascarnos
las liendres: malo va esto.

Ya habeis visto que tal danzan
en la camorra de hoy mesmo,
y creo no os quedarán
ganas de volver á verlo.

Salieron de gorullada,
y yo que pensé cogerlos
en el garlito, azuzaba,
á ellos, chicos, á ellos.

Trapisonada mas endina
no se ha visto en los infiernos:
¡qué gresca! ¡qué barahunda!
Vaya, el diablo andaba suelto.

Yo pensé que los haria
añicos á todos ellos,
pero de un tamborilazo
me dexaron patitieso.

Yo no sé lo que pasó
despues, porque estaba muerto,
ya se ve; pero la albarda
sin duda se nos ha vuelto
á la barriga, pues oigo
chillidos en nuestro puerto,
y la mar echa á la orilla
como sardinas los muertos.

¡Qué chasco se habrán llevado
en Gibraltar! pues creyendo

verme entrar muy bien cargado
de garrama , previniendo
mil vítores estarian;
pero ahora al ver que se ha vuelto
la tortilla , invocarán
á Mahoma y á Lutero
que den buen poso á mi alma,
y llorando á moco suelto
á Londres enviarán
mi despilfarrado cuerpo,
para ser allí enterrado
con gran bulla y clamoreo.
Y no ha de parar aquí
la fiesta , que el sino nuestro
es que el diablo ha de llevarse
á todo inglés , y muy presto.
El Príncipe de la Paz
diz que en estos gatuperios
de armar por mar y por tierra
anda como un Gerineldos.
Pues cuente usted que no dura
la Inglaterra dos credos;
que en este pícaro mundo
nada ha habido duradero.
Pero quizaves que aun
otro poquito duremos,
si os dexareis de bolinas,
y siguiereis mis consejos.
No os metais con españoles,
que son diablos del infierno:
ya lo habeis visto : aun me está
el coscorron escociendo.

¿Sabeis lo que habeis de hacer?
Pues, amigos, cepos quedos:
meted zizaña y embrollos,
armad mil chismes y enredos:
untad la mano á los unos,
y pasadla por el cerro
á los otros; sed bribones,
mequetrefes, embusteros,
y arda Bayona, que así,
mientras se hacen trizas ellos,
vosotros pescáis la mosca,
que es lo que importa, y laus deo.
Trazas de charlar tenia
el tal trasgo un siglo entero,
si no se oyera una voz
que le dixo: calla, perro,
que á tí y á todos los tuyos
pronto os escabecharémos,
por aquel robo de marras
que los tuyos nos hicieron.
¡Cuerno! dixo el fantasmon,
esto me huele á podenco;
y afufándolas se zampa
por el primer agugero.
Esto pasó de pe á pa;
y aquí se acabó mi cuento:
bien haya tan lindo estilo,
que lo entenderá un jumento.
Ese gótico poeta
que hizo la *Sombra de Nelson*,
si quiere burral aplauso,
rebuzne, y lo entenderémos.

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

SOBRE EL ORIGEN
DE LA LENGUA CASTELLANA.

*Contextacion á la Carta que insertamos en los
Números V. y VI.*

Presentamos al público la adjunta Carta, que con la formalidad que en ella se verá se nos ha enviado por el correo; y lo hacemos con la misma imparcialidad que publicamos la otra, diciendo con el poeta:
Non nostrum. . . . tantas componere lites.

Señor Revisor general. Muy señor mío. Llegaron á mis manos los Números V. y VI. del periódico intitulado *la Minerva*, en los quales para tratar sobre si la lengua castellana es de origen godo ó latino, se inserta una carta al Señor Don José Luis de Munarriz, traductor de las Lecciones de Retórica y Bellas Letras de Hugo Blair. Esta carta suena escrita desde esta ciudad por Don Antonio Gomez.

Como este Don Antonio Gomez soy yo, y no conozco otro en Toledo, no solo extrañé dicha carta, sino que me indigné de que se me prohiyese. Ciertamente pudo ser casualidad haber tomado mi nombre y apellido, como pudo tomarse el de un Pedro Fernandez, para escribir contra mi amigo. Pero de estas casualidades hay pocas; y por esto, y por antecedentes que yo tengo, me

incliné desde luego á pensar que se ha tomado mi nombre con estudio , con conocimiento de mi amistad con Munarriz ; y no dudo asegurar que si ha sido así , es un manejo ruin , y una superchería tal vez sin exemplo.

Desde luego hubiera escrito á vmd. ciñéndome á lo que llevo expuesto. Pero leyendo segunda y tercera vez la carta , conocí que no debia honrarme con las razones de su autor ; y creí que aunque tardase algo en desengañar á vmd. y al público , lo haria con mas utilidad deteniéndome á refutar las pruebas del enmascarado , para lo qual ha sido necesario tiempo y trabajo.

Si la causa que defiende el autor de la carta es justa , ni los fundamentos de que se vale lo manifiestan , ni el modo que ha elegido de proponerlos presenta la conviccion necesaria ; y creame vmd. , señor Revisor , que por menguado que sea mi crédito , y poco ó ninguno el concepto que de mí se tenga , es todavía de mayor precio que las noticias y conocimientos triviales , y las inconexâs ilaciones del tapado. Vmd. lo irá viendo , conforme yo vaya exâminando las pruebas de éste , y la naturaleza de los hechos que alega en su favor.

Dice que "la venida y dominacion de los godos no alteró en lo substancial el idioma latino, ni dexó de ser su uso comun en España." Y antes asegura con mucha confianza ser su propósito "hacer ver á Munarriz que nuestra lengua no fué goda , y luego latina , sino latina , y luego latina , y jamas goda."

De que los godos con su venida y dominacion

DE LA LENGUA CASTELLANA. 223

no alterasen en lo substancial la lengua latina, no es consecuencia el que la castellana *no sea de origen godo*. La lengua latina verdaderamente se altera en lo substancial, variando la declinacion de los nombres y verbos; dándoles diverso significado del que tuvieron antiguamente; admitiendo estos y aquellos, que no se oyeron en los tiempos de *Escipion* y *Augusto*; y terminándolos como los romanos no los terminaban. Los vocabularios de la baxa latinidad son demasiado voluminosos, y puede consultarlos qualquiera. Pues esta alteracion acaeció en aquellos paises á donde penetraron las armas vencedoras de los godos, y en los que fixaron su asiento. "Porque, dice *Fernando de Herrera*, como despues de la felice y gloriosa edad de *Augusto* perdiese la poesía parte de su simplicidad y pureza, y entrase en Italia la bárbara, pero belicosa nacion de los godos.... fué poco á poco obscureciendo y desvaneciéndose en la sombra de la ignorancia la elocuencia.... y si quedó alguna pequeña reliquia de erudicion, parecia en ella el mesmo trato y corrompido estilo que traxo la gente vencedora, la qual metió en Italia y en España de la mezcla de su lengua y de la romana los dos idiomas italiano y español, que andan tan conformes y hermanados que parecen uno solo (1)." El aserto de este insigne varon, tan benemérito de la lengua castellana, si otro alguno de los nuestros, se ve confirmado por las cartas, las obras, las

(1) Anotacion á la primera Egloga de *Garcilaso*, folio 291.

inscripciones que de aquellos tiempos nos restan; pues que si *Escipion* y *Augusto* resucitaran para entender el idioma latino que entonces se hablaba, por ventura no lo entendieran. ¿Y porqué? Porque con la entrada de la bárbara nacion de los godos en Italia, obscurecida y desvanecida la elocuencia, apenas quedó reliquia de erudicion, y por fin y postre resultó del godo y del latin la lengua española, pues que la gente goda metió en España de la mezcla de su lengua y de la romana el idioma español. Nada mas terminante en favor de Munarriz.

Añade el fingido autor que "ni dexó de ser su uso comun en España"; esto es, el uso de la lengua latina, lo qual viene á ser el argumento de toda su carta. Y tratando de hacer ver, como ofrece, que nuestra lengua no fué goda, y luego latina, sino latina, y luego latina, y jamas goda, fixa claramente que es lo que él entiende por *uso comun*.

Pero si no hubo otra lengua que la latina, debió ser ésta no solo la lengua de nuestras leyes, y de nuestros escritores, sino tambien la de nuestros campos, de nuestros mercados, y de nuestras cocinas. Hay diferencia notable entre decir que una lengua es *comun*, y que es popular. De esto se trata, porque de lo demas no hay cuestion. Munarriz solo dice que nuestra lengua fué un *dialecto godo* en su origen; y por esto no es responsable de la mala consecuencia que deduce el autor de la carta; esto es, que nuestra lengua siempre fué latina, y jamas goda. Un *dialecto godo* en su origen no es la lengua